

# 6 Voces miradas

## La oscura voz del cisne

### **Angelina Gatell (Barcelona, 1926)**

En 1952 fundó, junto con su marido Eduardo Sánchez, uno de los primeros teatros de cámara y, años después, la tertulia literaria *Plaza Mayor* junto a José Hierro, Manrique de Lara y Aurora de Albornoz. Actriz de doblaje, traductora y autora de obras de literatura infantil. Ha preparado y prologado la antología *Mujer que soy. La voz femenina en la poesía social y testimonial de los años cincuenta* (Bartleby, 2006). Entre sus poemarios: *Poema del soldado* (1954), *Esa oscura palabra* (1963), *Las Claudicaciones* (1969 y 2010), *Los espacios vacíos*, *Desde el olvido* (2001), *Cenizas en los labios* (2011) y *La oscura voz del cisne* (Bartleby, Madrid, 2015).

“Mis días están palideciendo/ se difuminan sus colores”, aquí, tan cerca de la frontera entre la vida y la nada, nace esta “oscura voz” que grita al viento “igual que el cisne en su agonía”. Llega entonces “el rumor de las pérdidas”: la Barcelona de la infancia, la llegada a Madrid, la soledad como salvación y herida.

“Evocaciones y homenajes” donde está la memoria viva, tantas veces atravesada por la muerte, de nuestra tradición cultural y cívica; lo más digno, lo más noble, los sueños y esperanzas levantados en la larga noche del franquismo. Lo que esta mujer vivió y compartió, lo que aprendió y lo que nos deja: la fraterna compañía, la palabra en libertad. El abuelo Josep que arrojó su muerte “igual que una pedrada/ al rostro de lo injusto”, el hermano que “a diario muere en Francia/por una causa justa”, el recuerdo de Neruda, Vicente Aleixandre, Aurora de Albornoz, el Madrid irrespirable de 1974: “Aquel hedor a cárcel, a cuerpos mal lavados, / a hambres permanentes, a terror, / a la destitución de todo/ lo que un día fue humano”. Y Ángela Figuera, la gran poeta de posguerra, como el aliento que mantenía en pie a la nueva generación. Porque este es el hilo de la dignidad, el que trenzaron mujeres como Ángela Figuera, Francisca Aguirre, Angelina Gatell, compañeros como José Hierro, Blas de Otero, Félix Grande... Esta oscura voz del cisne dibuja: “la hermosa arqueología de todo/ lo que empecé a perder una mañana/ del año veintiséis del siglo veinte”. Todo lo que recuperamos en esta elegía imprescindible. La memoria viva del coraje, la dignidad y la palabra.

Antonio Crespo Massieu

## ASÍ SERÁ

A Javier Serrano

Estaré sola sin saberlo. Sola.  
Y dejaré la lluvia su copo cristalino  
inútil ya, en las flores que vinieron  
por amor o en memoria de lo que ya no es.

Se oirá un rumor de pasos en la senda de la grava  
como señales últimas del día.

Allá, en mi casa, germinará la ausencia  
y, en un extraño desconcierto habrá quedado  
lo que absurdamente llamé mío.

Frías sobre la mesa, sin mis ojos,  
las gafas, asombradas, buscarán el poema  
suspendido del clavo incandescente  
de lo vago, lo incierto, lo imposible.  
Acaso llorarán no haber sabido  
de qué forma inculcarle  
el deber de morir con lo que muere.

Será un día cualquiera a cualquier hora,  
dotado con la luz que yo abandone.

## REENCUENTRO

*Entre la vida y la nada  
qué delgada es la frontera.*

Rafael Morales

A la memoria de Juan José Arnedo

En esa raya  
tan delgada y confusa en que la vida  
estrella sus mareas; en la linde del tiempo  
donde los actos palidecen y se apagan  
todas nuestras heridas,  
me detendré.

Sé que habrá alguien esperándome.  
Me tenderá una mano,  
me llevará al lugar donde están ellos  
con su canto y el mío no extinguidos.

Ven —me dirán sus voces inaudibles—.  
La manifestación es a las siete.

Desplegaremos  
con ardor las banderas, las pancartas.  
Y unidos otra vez debajo de las pérdidas  
—aún más heridos que la propia historia—,  
levantando las manos con el gesto  
de amor que siempre nos ha unido,  
iremos repitiendo la consigna.

Y entonces, solo entonces,  
cruzaré muy despacio la frontera  
tan delgada que hay, que siempre ha habido,  
entre mis sueños y la nada.

## VECINDAD

*..y ya siento en mi alma el dolor de los mundos.*

Ángela Figuera

A Juan Ramón Figuera, su hijo.

Además de encontrarnos  
en la expresión ilusionada de la idea  
ardiendo en las palabras, fuego  
guardado en cada imagen  
en donde se ocultaban  
la oración laica y el metal torturado  
como razones únicas,  
fuimos también vecinas.

De mi casa a tu casa  
el tiempo no existía, sí la prieta  
espiga fraternal, el sueño...

(Siempre el sueño, pero  
¿cómo nombrar lo único  
que nos mantuvo en pie, aquella fuerza...?)

Envueltos en el humo  
esquivo y gris de tu boquilla,  
con tu voz oscura navegando  
en el temblor del vino,  
por Echeagaray, Ventura de la Vega,  
la calle de la Cruz...

— ¿recuerdas? —

los que éramos aún jóvenes  
tan sospechosamente jóvenes:  
Antonio, Félix, Paca, Carlos ...,  
con la fe intacta el corazón intacto,  
te seguíamos.

Tú nos dabas tu aliento. Nos dotabas  
de un futuro que no ha llegado aún.

Cuando te pienso  
se me viene de golpe lo perdido.  
Y en el centro de mí sigues vencida  
por el Ángel de siempre...

Y en tu alma, en mi alma, como entonces  
el dolor de los mundos.

## ANIVERSARIO

A la memoria de mi hermano.  
Y a sus nietos, que él no conoció.

Por si volviera a ser doce de marzo  
me he levantado triste esta mañana.  
Por si otra vez mi hermano hubiera muerto  
en su exilio de Francia, lo he llorado  
y he puesto unos claveles en su tumba,  
en Varennes.

(No estoy segura  
de que haya sido así...  
Se me confunden  
el tiempo y el dolor)

Sé únicamente  
que mi hermano a diario muere en Francia  
por una causa justa;  
que a diario le llevo unos claveles  
y lloro a diario encima de su tumba.

## BUSCÁNDOME

A Manuel Rico

Por mí pregunto.

Ni las fotografías, ni la luz implacable  
que ronda los espejos, me devuelven  
las imágenes múltiples,  
superpuestas que fueron sucediéndose,  
una y diversa, igual y otra,  
sobrellevando el tiempo, la mutación,  
la injuria, el desafecto.  
Y hasta aquí llegaron.

No sólo me refiero a las distintas  
maneras de mostrarme,  
de estar en la apariencia, en la figura  
que todavía pugna por salir del mármol.

También pregunto  
por algo algo más. Por lo que pocos  
supieron advertir.

Por lo que estaba  
emboscado en el pasmo, en el estruendo  
de lo abolido.

Debajo de una muerte prematura.  
O de un asesinato.

## AHORA

A José Siles

Puede no traspasar la inmediatez  
huidiza del adverbio  
y en la primera sílaba quedarse  
a medio ser, a media ausencia.

Decir *ahora* es acotar el tiempo,  
subrayar el instante, resumirlo,  
dejarlo sin recursos  
pendiente de ese hilo que podría  
romperse de un momento a otro.

Basta  
una respiración para que ocurra.